

*QUELLE HEURE EST-IL LÀ-BAS?:
AMÉRIQUE ET ISLAM À L'ORÉE
DES TEMPS MODERNES*

Serge Gruzinski

París: Seuil, 2008. 228 pp.

Jesús Bohórquez Barrera

École des Hautes Études en Sciences Sociales

Dos libros, dos miradas, dos perspectivas del mundo conectadas¹. A pesar de haber sido publicada solamente en 1730, la *Histoire de l'Inde de l'Ouest* había sido escrita por un anónimo residente en Estambul, en 1580, y circulado en forma de manuscrito. Se trataba de un texto que describía con detalle los viajes de Cristóbal Colon, la conquista de los caribes, la invasión de México y Perú, entre otros hechos. Por su parte, el *Repertorio de los tiempos* fue publicado por un impresor alemán residente en Nueva España, Heinrich Martin, quien se dedicaba a satisfacer la curiosidad de sus lectores. En éste, dos de sus capítulos centraban la mirada en el imperio otomano: uno para analizar su caída y el otro su origen y consolidación. Ahora bien, ¿por qué un hombre del México del siglo XVI se interesaría por un imperio tan lejano como el otomano? Y de la misma manera, ¿cuál sería el interés de un turco contemporáneo por describirles a sus congéneres las tierras del Nuevo Mundo? Esta es la pregunta central que guía al autor, director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) e investigador en el Centre National de Recherche Scientifique (CNRS). En los dos primeros capítulos el autor aborda la presentación de los textos con los que desarrolla sus planteamientos, así como las preguntas que guían su lectura: ¿cuál sería la tarea del historiador en relación con semejante tipo de textos? El historiador, “*ne saurait se limiter à exhummer*

1 Sobre el problema de las *historias conectadas*, véanse los artículos de Sanjay Subrahmanyam y de Serge Gruzinski citados en la bibliografía.

[...] pour les exhiber comme des aberrations historiographiques ou des curiosités exotique” (32); por el contrario, debería explicar con ellos cómo y por qué los turcos estaban en capacidad de poseer un saber sobre América y por qué los lectores de Nueva España se preguntaban sobre los otomanos. Se debería destacar así el surgimiento de ciertas conexiones que a simple vista parecerían textuales o discursivas entre mundos que no mantenían un contacto directo o, en otras palabras, la posibilidad de observar ciertas aproximaciones en historias independientes.

El libro está dividido en nueve capítulos, cuya estructura remite a unas preguntas fundamentales: ¿cómo se piensa el mundo en el siglo XVI? ¿Cómo se piensa el espacio y el pasado de los otros? ¿Bajo qué herramientas conceptuales se puede pensar, clasificar, escribir y estructurar un texto sobre otro mundo al que no se ha tenido acceso? Y, sobre todo, ¿debido a qué surge ese interés por el conocimiento del otro? Respecto a la última pregunta se plantean ciertas hipótesis de trabajo que se develan a lo largo del texto —p. e., expansión por motivos materialistas (riquezas del nuevo mundo), expansión militar, campañas religiosas, surgimiento de una mirada etnológica, entre otras—. La curiosidad relacionada con las cosas del mundo (un deseo de saber), sin embargo, como el autor adelanta en los últimos capítulos, no puede ser la razón que empuja a los unos y a los otros a dedicarse a estructurar un mutuo conocimiento.

En lo que respecta a la estructura y contenido del libro, si los primeros capítulos abordan el problema de la concepción geográfica, los siguientes toman como eje el problema de la escritura de la historia. Después de revisar las fuentes utilizadas a lado y lado del océano, el autor señala la coincidencia de un “soporte científico”, que estaría constituido por la cosmografía y la astronomía de la antigüedad (Tolomeo y el geocentrismo todavía en vigor, tanto en México como en Asia menor). Aparece con ello una “comunidad de vista”, que permite dar cuenta del espacio de los otros mundos. Ahora bien, surgen dos preguntas sobre este tipo de conocimientos: ¿cómo hacían sus autores para conciliar esos saberes paganos con sus ideas religiosas y con los nuevos descubrimientos geográficos del siglo XVI que los desmentían? O mejor, ¿cómo puede consolidarse una *imagen única*

del mundo? En otras palabras (siguiendo a Heidegger, quien es citado por el autor) un sustento del mundo moderno.

En el capítulo IV el autor analiza este problema a lado y lado del Atlántico. Para ello parte del estudio de la geografía de Ortelius, titulada *Théâtre du monde* (primera edición en Anvers, en 1570), que puede considerarse el primer atlas con doble uso (objeto e instrumento compuesto de un volumen único fácil de manipular y de consultar). Se trata de una obra que a pesar de poner todas las distancias del mundo a la vista del lector (imagen de una *maison commune*), se construye bajo una visión eurocentrista del mundo: Anvers como centro de los diseños. Esta geografía, al modo de ver del autor, “*enferme les êtres dans une image du monde, et l’humanité dans une représentation de la planète que finira par apparaître comme la seule possible et la plus naturelle*” (92).

A diferencia del holandés y del anónimo, la imagen de Heinrich se presenta como descentrada. En sus descripciones aparece una preocupación por ubicar el continente americano bajo su propia estrella (posición astronómica), por calcular el meridiano que le correspondía a México respecto a las otras partes del mundo y por señalar la forma como la posición y con ello los climas desencadenaban consecuencias en los modos de vida de aquel continente. Por supuesto, este “descentramiento de la mirada” no aparece aislado, sino relacionado con una multiplicidad de puntos de vista que se consolidan poco a poco con la mundialización ibérica, la cual produce por todas partes modos de ver irreductibles y complementarios.

No obstante, al lado del estudio de la geografía, se abre espacio para dar cuenta de la manera como los unos y los otros describen mutuamente su pasado. A partir del capítulo V, titulado “*Histoire du monde et du Nouveau monde*”, se analiza el dilema de la escritura de la historia. Las fuentes del anónimo son las crónicas de Pierre Martyr d’Anghiera, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y Agustín de Zarate, de las cuales utiliza las traducciones italianas que le permiten dar una representación centrada sobre el descubrimiento y la conquista, pero también incorporar una descripción sobre las creencias de los indígenas (por el contrario, nada o poco sobre el proceso de evangelización).

Las fuentes italianas son utilizadas también por Heinrich, quien a diferencia de su contemporáneo de Estambul no habría podido utilizar algún viajero que hubiera estado en Asia. No es ésta la única diferencia en cuanto a la historia. En el caso otomano se deja ver una narración totalmente apegada a las fuentes, ya fuera en el contenido factual que presentaba o en los juicios de valor que enarbolaba. Por su parte, la obra de Heinrich se constituye en una remarcable contribución en relación con el decreciente interés que existía en España hacia el imperio otomano. El *Repertorio* ofrece al lector una historia de dicho imperio hasta el año de 1600, para empezar después con una geopolítica del Oriente próximo y del Mediterráneo oriental. Un análisis de los principales hechos, así como de la cronología expuesta por los autores, deja notar otras diferencias en la manera como se concibe el pasado.

En el capítulo VI, “L’histoire du monde est inscrite dans le cieux”, se presentan las diferentes razones de la mutua curiosidad: por una parte, la energía con la cual el anónimo recolecta informaciones sobre el Nuevo Mundo se inscribe en el marco de un islam deseoso de más triunfos, así como de unos súbditos que reclaman a su sultán una conquista sobre las tierras atlánticas; por la otra, las curiosidades del alemán en Nueva España se inscriben en un campo de conocimiento astronómico y astrológico que pretendía establecer ciertas predicciones, por ejemplo, conjunciones celestes que señalaran consecuencias meteorológicas tanto como políticas: ¿cuándo llegaría a su fin el imperio otomano? Esta era la primicia que Heinrich quería entregar a sus lectores, basándose en la astrología y en medio de la expulsión de los árabes de España que se llevaba a cabo en la primera década del siglo XVII (y de lo cual se ocupa en el capítulo VII).

Para ello moviliza toda una serie de recursos que pasan desde las profecías milenaristas mahometanas, cometas observados en el cielo, pronósticos alemanes, hasta profecías que durante la Conquista anticiparon la caída del mundo mexicano. En fin, a través de sus fuentes queda claro que el hecho de la caída de los imperios reclama un papel importante en la obra de Heinrich no sólo por sus connotaciones políticas, sino

porque le permite mostrar la validez de sus conocimientos astrológicos, los cuales lo dejan incorporar en su sistema una historia mundial. Entonces, aparece ahí, por lo menos, el sentido de la obra de Heinrich, de su curiosidad de saber : *“Le cadre astronomique et astrologique fournit à la fois un système d’explication à valeur universelle, un code de lecture applicable quelles que soient les latitudes et l’époque, et une manière de articuler entre elles les histoires de peuples du monde”* (149).

Sin embargo, estas historias y estos espacios desconocidos tienen como marco de existencia unas situaciones bien concretas (no son simplemente textos y discursos). Los últimos capítulos describen las maneras como el islam hacía presencia en el mundo ibérico: mientras en el “corazón del imperio” los moros aparecían de manera fuerte tras siglos de convivencia cotidiana, en la cual se incluían los temores y alarmas que llevaron a su expulsión de la península en 1609, en América la presencia del imperio otomano se consolida bajo la forma del mito de la cruzada contra los moros, trasladada con los reconquistadores transformados en conquistadores y con los misioneros encargados de la evangelización.

De este modo, la comprensión del proceso sólo es visible si se pone en juego una división tripartita, “triángulo del renacimiento”: ya no sólo cristianos contra moros, sino (y esto es visible a partir de la entrada en el juego de Inglaterra) la cristiandad contra el islam y contra los indígenas americanos: *“Comment comprendre les curiosités de Heinrich Martin et celles de son homologues d’Istanbul sans le situer dans un cadre plus vaste qui transcende le monde ibérique comme le monde turc? Un cadre global qui s’impose par son évidence”* (195). Por ello, Nuevo Mundo, cristiandad latina e islam de África o de Asia resultan piezas clave para comprender la visión de los unos y de los otros y la manera como se cruzan y se superponen en medio de espacios oceánicos y planetarios. La lectura de los textos deja ver una preocupación por abordar una historia que se deshace de sus temas ancestrales y sus cuadros nacionales (y nacionalistas) para dar paso a una historia pensada en términos globales: no se puede pensar a Europa sin el islam ni América sin Europa; son los mismos contemporáneos del siglo XVI los que dan cuenta de dicho proceso. Son ellos quienes en

la mirada del autor de este interesante libro (tanto temáticamente como metodológicamente) hacen un llamado para dar una nueva mirada: las de las *conexiones mundiales*, las de las historias conectadas.

— Bibliografía

Gruzinski, Serge. "Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres 'connected histories'". *Annales Histoire Sciences Sociales* 56.1 (2001): 85-117.

Subrahmanyam, Sanjay. "Du Tage au Gage au XVIIe siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique". *Annales Histoire Sciences Sociales* 56.1 (2001): 51-84